

**HOMENAJE AL  
ILMO. SR. D. CLEMENTE PALENCIA FLORES**

RAFAEL SANCHO DE SAN ROMAN  
Numerario

Excmas. e Ilmas. Autoridades,  
Señores Académicos,  
Sras., Sres.:

Don Clemente Palencia Flores es designado Miembro de Número de esta Real Academia el 6 de diciembre de 1942. A la comunicación del Académico Secretario Sr. Vera Sales, responde con un breve escrito fechado el 4 de enero de 1943, que dice lo siguiente: "aunque mis méritos distan mucho para merecer tan honrosa designación, mi acendrado amor por Toledo sabrá suplir en parte la notoria deficiencia de ellos". De esta manera se inicia la prolongada y fructífera andadura de D. Clemente en esta Academia, hasta el punto de poder ser considerado como una de las figuras más importantes habidas a lo largo de toda la historia de la Institución, y como una personalidad absolutamente fundamental para el estudio y conocimiento de la misma.

Su discurso de ingreso tuvo lugar el 28 de marzo de 1943, y versó sobre "El poeta Gómez Manrique, Corregidor de Toledo". Constituye un texto sumamente interesante, no sólo desde el punto de vista de la aportación histórica, sino para el entendimiento de su talante psicológico y espiritual. Comienza con un emocionado recuerdo biográfico a su predecesor en la Medalla y Sillón número XII, D. Constantino Rodríguez y Martín - Ambrosio, Director del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Toledo. Resalta la trascendencia de la función docente, y la gratitud debida a los Maestros: "Se ha dicho -dice D. Clemente- que enseñar es entregar lo más sagrado e inmutable de nuestra personalidad... Una juventud demasiado distraída se olvidó de rendir a don Constantino y a otros Catedráticos... el homenaje que merecieron" Y sigue: "La Antigüedad alaba como escolar agradecido a Alejandro Magno, que apagó el fuego de los templos, irritado con-

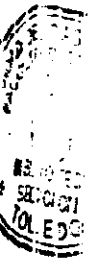
tra los dioses, cuando murió su Maestro Aristóteles, y condena a aquel histrión monstruoso que se llamó Nerón cuando decretó la muerte para nuestro filósofo Séneca, de cuyos labios había escuchado lecciones de elevada moral". Pero, finalizando esta primera parte del Discurso, vuelve a referirse a Séneca en un parlamento de autodefinición personal: "Por cortesía, he de hablaros ahora de mí. Siempre he considerado como extraños a mi espíritu los honores y aplausos que aterrorizaban ya el alma estoica y serena de Séneca. Es mi carácter totalmente opuesto, no sólo a la exhibición, sino a las tertulias y al trato de las gentes. Siento profunda envidia por aquel personaje de Gabriel Miró, que buscaba la felicidad de la insignificancia y de todas las sentencias del Kempis; me parece sublime aquel *ama nesciri*, "procura ser ignorado" que, además de un ideal ascético, encarna una sapientísima norma de vida práctica". En esta sesión en la que también ingresó el pintor D. Pablo Manzano Arellano, el discurso de contestación fué pronunciado por D. Emilio García Rodríguez, Numerario desde pocos meses antes; tiene también sumo interés, pues, entre otras virtudes, ofrece una serie de datos biográficos sobre D. Clemente, en la etapa anterior a su llegada a Toledo, y asimismo, acerca de sus primeros tiempos vividos en la Ciudad, es decir, los menos conocidos, los anteriores a la notoriedad y popularidad que llegaría a alcanzar años después.

Desde su ingreso en esta Real Academia, colabora intensamente en las tareas de la misma; y así, la Corporación le confía en varias ocasiones, uno de los cometidos más solemnes de la vida académica, como es el discurso de apertura de Curso:

-1946-47: "El Cardenal Infante Don Fernando de Austria". La situación de Europa, tras la última Guerra Mundial, le sugiere una reflexión atormentada: "Todavía hay regueros de sangre caliente por los campos de batalla, y por los mismos sitios en que se movieron los gloriosos Tercios que obedecieron al Infante Cardenal, hay hoy un dolor enloquecido que solamente podrá borrar la piedad de una generación mejor que la nuestra".

-1951-52: Su discurso de apertura versará sobre "La Reina Católica en la literatura dramática del siglo de Oro".

-1954-55: Por ser Año Mariano, es dedicado a "La Virgen en



Toledo", interviniendo también los Académicos Sres. Rivera Recio y Allúe y Morer. Don Clemente se ocupó del tema de "Las Ermitas toledanas".

-1967-68: El tema fué "Una década gloriosa en la historia de Toledo (1577-1587)". Uno de los rasgos más persistentes y genuinos en el quehacer intelectual de D. Clemente es su tendencia a la sincronía, a la simultaneidad, la búsqueda de coincidencias en el tiempo y en el espacio de diversos personajes o sucesos de la historia. Aquí entrelaza las figuras de Felipe II, El Greco, Teresa de Avila, Juan de la Cruz, Juan Bautista Monegro, Pompeyo Leoni, Juanelo Turriano, Nicolás de Vergara, el Mozo, el Cardenal Quiroga y algunos más; con ello se adelantó en bastantes años, al intento de sincronía e interconexión llevado a cabo por el político italiano Amintore Fanfani, en relación con Santa Teresa y el Greco en Toledo, y que divulgó en este mismo Salón.

-1973-74: Su conferencia se ocupó acerca de "Nuevos documentos sobre don Alvaro de Luna", quien según dijo "Rodeado de su esposa y de los suyos rehabilitado en la Historia, espera en su capilla de la Catedral, incorporarse en el Juicio Final, para oír la justa sentencia del Juez supremo de vivos y muertos".

Otra de las responsabilidades de los Académicos Numerarios es la elaboración de los Discursos de Contestación a cada nuevo Académico de Número que se incorpora a la Entidad, y en los que, junto al abrazo de bienvenida se intenta llevar a cabo un esbozo, un perfil de la vida y de la obra del recién llegado Miembro de la Corporación. Pues bien, D. Clemente fue requerido para esta delicada tarea de contestar al Recipiendario, en las siguientes ocasiones:

-6-junio-1943.-discurso de contestación a D. Juan Francisco Rivera Recio, Académico Electo el mismo día que él, pero que pronunció su discurso de ingreso poco más de dos meses después, en Sesión presidida por el todavía Arzobispo Plá y Deniel, y en la que D. Clemente también se refirió a otros eclesiásticos que habían ocupado con anterioridad, desde la época fundacional, el Sillón de Numerarios, así como a la historia de este Salón de Mesa.

-26-junio-1949.-discurso de contestación a D. Fernando Allúe y Morer, que le dará ocasión para expresar su posicionamiento ante la

poesía: "labor de un orfebre que manipula con materias preciosas, y no golpe de yunque que martillea con aspereza de crítico sobre esa producción fascinante del hombre que se llama el verso".

-22-abril-1951.-discurso de contestación a D. José Pastor Gómez, en el que subraya la relación de la Academia con el Instituto de Enseñanza Media de Toledo y sus Directores.

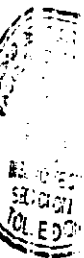
-10-mayo-1959.-discurso de contestación a D. Fernando Jiménez de Gregorio. En esta ocasión lleva a cabo una emocionada y profunda reflexión sobre sus raíces; dice así: "Hay un mundo de verdades tajantes y austeras en el mundo rural que transmite su vital enseñanza a los individuos que allí nacieron; por esta razón, vemos ocupando hoy en la sociedad puestos de selección y responsabilidad a muchos hijos de esos pueblos castellanos que aprendieron la fecunda enseñanza de la austeridad y laboriosidad del mundo aldeano".

-5-diciembre-1968.-discurso de contestación a D. Guillermo Santacruz Sánchez de Rojas, y junto con él semblaza de D. Cecilio Guerrero Malagón y D. Manuel Romero Carrión, que, asimismo, ingresaron ese mismo día. En el, D. Clemente trata de formular su opinión, en difícil equilibrio, ante el pasado, el presente y el futuro de las Ciudades Históricas y más concretamente de Toledo. Intenta comprender y conciliar las diferentes razones, las distintas actitudes, pero su consideración final es rotunda y hasta dura: "...no hemos de olvidar -dice- que somos depositarios de algo que es superior a lo material, a lo vulgar y a lo utilitario, que son las razones que actúan para las masas numerosas que habitan hoy las ciudades".

-19-octubre-1969.-Discurso de contestación a D. José Carlos Gómez-Menor y Fuentes, que le permite reencontrarse con dos de sus personajes predilectos: Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

-2-mayo-1976.-Discurso de contestación a D<sup>a</sup>. Esperanza Pedraza Ruiz. En este día, la nueva cita es con los "Corregidores toledanos" y, entre ellos, con Gómez Manrique, el Corregidor Poeta escogido, hacía más de 30 años, por el propio D. Clemente para su discurso de ingreso, ya nombrado, en 1943.

-12-mayo-1985.-Su último Discurso de contestación, fue dedicado a D. Luis Moreno Nieto, y en él recuerda que es la tercera aportación importante, que se lleva a cabo en esta Real Academia, acerca de



la Santa de Avila, siendo las anteriores, las de D. Agustín Rodríguez y Rodríguez (1923), y la más arriba citada del Sr. Gómez-Menor (1969).

Otro capítulo, no desdeñable en Actos Públicos, es la presentación de diversas personalidades, relacionadas de alguna manera, con esta Real Academia. Nos ha quedado constancia escrita de algunas de ellas:

-9-noviembre-1958.- D. Manuel Cencillo de Pineda, Conde de Pernia, Académico Correspondiente.

-6-marzo-1977.-D. Mariano Moragón Miguel, Académico Numerario.

-26-marzo-1977.-Prof. Francisco Sánchez Castañer, Académico Correspondiente.

-12-noviembre-1978.-Emmo. Cardenal Primado, y Arzobispo de Toledo, D. Marcelo González Martín, Académico Honorario.

Intervino, asimismo, de forma destacada, en las tres últimas sesiones necrológicas:


-11-diciembre-1943.-D. Francisco de Borja de San Román.

-12-diciembre-1954.-D. Manuel Escrivá de Romaní y de la Quintana, Conde de Casal.

-1968.-D. Julio Pascual Martín.

Participó igualmente, de forma notable, en varios Homenajes como los que la Academia dedicó al Greco y Victorio Macho, y nos dejó en el Boletín una magnífica Crónica sobre la memorable "Exposición de Carlos V y su ambiente" que tuvo lugar en el Hospital de Santa Cruz, en 1958.

- Pero una Real Academia, es bastante más que sus Actos Públicos. Precisa de una serie de actividades de régimen interior, que se concretan en Secciones, Comisiones, Mociones, Informes, Dictámenes, Consultas, Jurados, Declaraciones, Publicaciones, Comunicaciones, Visitas, Reuniones, entre otras, todas ellas articuladas en torno a las Juntas o Sesiones Ordinarias, que son las que realmente vertebran todas las actuaciones públicas y no públicas de la Academia. Y al llegar a este punto, si que puede afirmarse que el trabajo llevado a cabo por D. Clemente, las horas consumidas al servicio de las tareas académicas es abrumador, ingente, y que justifica sobra-



damente esta sesión necrológica. Perteneció a la Corporación como Numerario durante más de 46 años; en este tiempo asistió a 437 Juntas Ordinarias. Fue nombrado Académico Censor el 28-octubre-1951, cargo en el que permaneció, hasta el 9-diciembre-1956 en el que fue elegido Secretario Perpetuo, desempeñando "esta cruz de la secretaría", como el mismo decía, hasta el 5-octubre-1978, en que cesó por voluntad propia, cuando la edad y la salud empezaron a minar su gran fortaleza. Pero, la gran labor de D. Clemente, es quizá la que no puede concretarse en títulos ni guarismos. Con ser mucha la huella escrita que en esta Academia ha quedado de él, es mucha mayor la que no está ni ya podrá estar nunca reseñada. D. Fernando Jiménez de Gregorio, en un admirable artículo, decía que D. Clemente era fundamentalmente la *palabra*; nada más cierto. Su vehículo preferido de expresión, de comunicación, era, sin duda el lenguaje verbal, mucho más que el escrito; algo que fue agudizándose con el paso del tiempo. Cuantos le hayan conocido recordarán que en sus últimos años, D. Clemente no utilizaba casi nunca en sus Conferencias textos escritos ni guiones; incluso cuando los llevaba, con frecuencia no los utilizaba o los extraviaba. Pero todo lo suplía la palabra; siempre la palabra; la palabra justa, la palabra amable, la palabra que sacaba adiante cualquier situación delicada o comprometida; y sobre todo, la palabra sabia, cada vez más sabia con el paso de los años, de mayor calidad, como el buen vino. Resulta imposible registrar, cuantificar tanta gestión silenciosa durante tantos años tanta palabra certera, oportuna, tanta sabiduría generosamente derramada. Pero lo que sí puede afirmarse, al margen de cualquier otra consideración es que D. Clemente supo corresponder a la confianza que la Academia le otorgó en 1943 de un modo ejemplar, en cargos de especial responsabilidad y en tiempos muy difíciles; y sobre todo, con una altura, una dignidad y una elegancia espiritual difíciles de igualar.

Es por ello, que cuando en la tarde del pasado 25 de abril, bajo el aguacero, se daba tierra en el Camposanto de Lucillos a los restos mortales de D. Clemente Palencia Flores, teníamos la honda sensación de que con ellos se estaba enterrando una buena parte de la historia de esta Academia.

He dicho.

TCL 72506

## LA HISTORIA EN CLEMENTE PALENCIA

FERNANDO JIMENEZ DE GREGORIO  
Correspondiente

Con el fallecimiento de Clemente Palencia se cierra un período de la cultura toledana, que se abiera por el año 1931; son casi sesenta años que ahora culminamos con esta sesión necrológica, porque la vida de nuestro compañero está inmersa en la Academia; en ella se inicia en el 1942, y en ella, ahora, termina. Y no digo esto por la circunstancia del momento, tráida por el afecto y la amistad que nos profesamos, porque haya entrado en ese mundo en donde se prodiga toda una alabanza.

Cuando en el 1943, en ese año difícil de la postguerra, llegué a Toledo, el círculo intelectual giraba en torno de una serie de personalidades cuyo venerable recuerdo llena toda una época: Francisco de Borja de San Román, Guillermo Téllez, Emiliano Castaños, Clemente Palencia, reunidos buena parte de ellos en la Asociación de Artistas Toledanos ESTILO, cuya revista "Ayer y Hoy", un título definitorio y prometedor, dirigía Clemente Palencia.

En ella hacen sus armas primeras algunos de los que ahora me escuchan.

Como ya nos habíamos conocido en Madrid, en las aulas universitarias de la Central, fue muy fácil para mi introducirme en aquel grato ambiente cultural toledano y conocer y tratar a todas aquellas figuras.

Entonces Clemente, ya archivero del Ayuntamiento, escribía un opúsculo sobre el Cardenal Lorenzana, personaje muy de moda entonces, en nuestra historiografía. Clemente es en esencia un poeta, sensible, culto, inspirado y armonioso en sus acertadas descripciones. Es, así mismo, un excelente escritor, escritor de bellas imágenes. La historia le llegaba por añadidura, dadas sus vinculaciones profesionales y ambientales.

El archivo toledano, de ricos y copiosos fondos, le facilitó pronto la relación con el ilustre pasado de la ciudad. Hecho que vendría a reforzarse con el encargo del archivo municipal de Talavera de la